



D. PEDRO DE VITERI

APUNTES BIOGRÁFICOS



El Sr. D. Pedro de Viteri nació en la villa guipuzcoana de Mondragón el día 18 de Julio de 1833, siendo su padre un respetable caballero alabés que casó con la señorita mondragonesa D.^a Juana de Arana.

Tuvieron dos hijos y, siendo estos muy jóvenes, la familia se trasladó á Francia, donde tanto D. Pedro como su hermano recibieron la más esmerada educación; habiendo fallecido este último, D. Pedro quedó heredero de una pingüe fortuna que le ha permitido dar rienda suelta á los nobles sentimientos de su corazón.

Después de haber pasado largos años en distintos puntos del extranjero, residiendo habitualmente en París, y casado con una distinguida señorita inglesa, retiróse á un precioso chalet que posee en Biarritz, donde vive dedicado á los encantos de la naturaleza y al cultivo de su bellissimo jardín.

Hombre eminentemente caritativo, se propuso fundar en Mondragón alguna institución benéfica, y enterado de las necesidades más apremiantes se fijó en la creación y dotación de escuelas, para lo cual empezó por hacer un magnífico edificio, bajo la dirección del malogrado arquitecto D. Luis Aladrén, y no contento con esto, le dotó de grandes jardines á su entrada y abrió un magnífico paseo comprando al efecto los terrenos colindantes.

Después, sobre el solar de la casa nativa de Garibay é imitando en todo lo posible la auténtica, construyó una casa destinada á juzgado municipal, biblioteca y archivo.

Últimamente ha hecho construir también un mercado cubierto y ha consignado un capital de 200.000 pesetas nominales para dotación de los maestros y sostenimiento de las escuelas, designando para su

régimen y administración un patronato compuesto de los señores presidentes de la Diputación y de la Audiencia provincial y del director del Instituto de segunda enseñanza.

*
* *
*

FUNDACIÓN VITERI

El día 8 del corriente tuvo lugar la inauguración de las indicadas escuelas.

A las once y media de la mañana salió la comitiva de la Casa Consistorial, precedida del tamboril y banda municipal. Iba en primer lugar D. Pedro de Viteri, llevando á su derecha al presidente de la Diputación señor Machinibarrena y á su izquierda al alcalde D. José María Herrasti; seguían los señores presidente de la Audiencia provincial D. Ventura de Barcáiztegui y director del Instituto de Guipúzcoa don Rufino Machiandiarrena con otros muchos invitados. Luego, acompañada de las señoras y señoritas más distinguidas de la población, doña Celina Vood y Bland, digna esposa del generoso donante. El pueblo en masa se agolpó á las calles y vitoreó con entusiasmo á los bienhechores y á los señores del patronato; y llegados al edificio de las escuelas, se verificó solemnemente la inauguración.

El señor Machimbarrena ocupó la presidencia y pronunció un elocuente discurso, enaltecendo la meritoria obra de los señores de Viteri y poniendo de relieve los muchos bienes que ha de reportar á este pueblo con la educación moral y religiosa que en las escuelas reciben las generaciones del porvenir, que por su ilustración y sus virtudes cívicas han de ser un elemento de paz y de progreso. A este fin inculcó la doble misión de educación y deinstrucción que las escuelas están llamadas á realizar, y recordando en brillantes periodos las glorias históricas de Mondragón, reclamó el concurso de este pueblo para que se cumpla en toda su extensión y alcance el patriótico objeto de la fundación Viteri. Toda la concurrencia, que llenaba el espacioso salón, aplaudió con entusiasmo el discurso del señor presidente de la Diputación.

Entonces se destacó del grupo de niños el pequeño Gonzalo Alberdi y entregó á D. Pedro Viteri el título de hijo predilecto de la villa

de Mondragón, extendido en artístico pergamino por acuerdo del Ayuntamiento. Al depositarlo en manos del respetable anciano, dirigió á éste los siguientes versos, compuestos por el maestro del pueblo señor Lacalle y alusivos al homenaje de que era objeto:

 Todos dicen con verdad
 Que educando bien los niños,
 Darán ellos sus cariños
 A toda la Humanidad.
 Y como su caridad,
 Señor Viteri, es inmensa,
 El pergamino condensa
 La vida y el corazón
 Que os dedica Mondragón:
 ¡Recíbidlo en recompensa!

De igual modo la niña Marcela Echeberría presentó á D.^a Celina Vood de Viteri una placa de hierro con incrustaciones de oro, como perdurable recuerdo de reconocimiento y gratitud, dirigiendo á la vez á la distinguida señora la siguiente salutación:

 ¡Bendita Fundación, bendita sea!
 En el reloj del Cielo
 Sonó para mi patria este consuelo,
 Y en Mondragón el alma se recrea.
 Este pueblo agradecido,
 Señora, á su caridad,
 En esa plancha esculpido
 Dedica su corazón
 A premiar tanta bondad:
 ¡Aceptadlo con pasión!

El maestro D. Félix Arano, habló seguidamente en su nombre y en el de la maestra nombrada para las escuelas, que es su esposa doña Teresa Gutierrez, prometiendo corresponder con toda solicitud y empeño á la confianza en ellos depositada por el patronato al favorecerles con estos cargos.

Levantóse luego D. Wenceslao Orbea y con galana frase y autorizada voz saludó al señor Viteri en nombre de la Sociedad Bascongada de Amigos del País, declarando que con su generosa y noble conducta había demostrado ser el mejor amigo del País, por lo cual la Sociedad acordó nombrarle Socio Honorario; y se consideraba muy honrado en

entregarle el diploma é insignias que así lo acreditaban y que en efecto puso en sus manos, recibéndolos el señor Viteri visiblemente conmovido.

Por último, en nombre del comité y autoridad local contestó á dichos discursos uno de los vocales de dicho comité, el señor diputado provincial D. Ricardo Añibarro, con breves y elocuentes palabras, fijando el verdadero concepto de la regeneración nacional tan decantada, para demostrar que con instituciones como esta, y no de otra suerte, es como se ha de llegar á ella.

Repitiéronse los aplausos muy merecidos y, en medio de generales plácemes, se dió fin á tan hermoso acto, trasladándose de nuevo la comitiva á la Casa Consistorial. El amplio salón de esta se hallaba adornado con exquisito gusto y ofrecia magnífico aspecto.

Se sirvió en él un espléndido banquete de más de cuarenta cubiertos. A los postres, fué notable el brándis del dignísimo presidente de la Audiencia D. Ventura de Barcáiztegui. Hombre de gran corazón y, á la vez, profundo pensador, electrizó á la concurrencia identificando á todos con sus delicados sentimientos, y puso de manifiesto los bienes inmensos que la ilustración reporta á la humanidad, pues sabido es que en las filas de la ignorancia recluta sus soldados el crimen.

Una nutrida salva de entusiastas aplausos demostró al señor Barcáiztegui cuán íntimamente había herido las fibras de su auditorio, y fué pálida muestra de las simpatías que despertó en todos los concurrentes. No pudo tener mejor remate esta solemnidad, que hará época en los anales de Mondragón.

Momentos después abandonaban la villa los señores de Viteri é individuos del patronato, siendo despedidos con incesantes aclamaciones por las masas populares.

